

El artículo relata la vivencia compartida de dos aulas de nivel de 4 años, tras plantearle al alumnado cómo les gustaría que fuese su escuela, cómo integrar en la programación del aula las propuestas de los niños y las niñas, la toma de decisiones sobre cómo presentarlas, así como las consecuencias de dichas propuestas; en definitiva, cómo han aprendido que pueden intervenir para transformar la realidad que ellos y ellas viven.

PALABRAS CLAVE: *Escuela; Aprendizaje; Espacio para el encuentro; Participación de los niños.*

La escuela que queremos: el germen de la transformación de nuestro patio

pp. 43-49

Inma Gordillo Rivero*

CEIP Federico García Lorca. Sevilla

«Una reforma real de la escuela debería nacer de los que trabajan en ella».

Francesco Tonucci

La magia de las palabras

Qué magnética frase: *La escuela que queremos*. O, al menos, ese es el efecto que me causó cuando preparábamos la jornada desde el Foro por Otra Escuela¹. ¿La escuela que existe es la que nos gustaría que fuera? Desde luego a nosotros como grupo no; y está claro que queremos una diferente: creativa, innovadora, inclusiva, participativa, abierta, comunicativa, democrática, multicultural, para el desarrollo de las inteligencias múltiples, de la emociones, en la que haya una implicación de todos los agentes educativos (docentes, familias, orientadores,

alumnado...). Aunque pensamos que ya existe en muchas de nuestras aulas y por ello somos conscientes de que no se trata de una utopía, sino que es posible. Pero los alumnos y alumnas: ¿Qué piensan sobre este tema? ¿Les gusta a ellos la escuela a la que acuden a diario año tras año? ¿Les gusta la distribución de los espacios y los tiempos? ¿Les interesan los contenidos que trabajan? ¿Sienten que son los protagonistas de sus aprendizajes? ¿Cómo organizarían los agrupamientos? ¿Valoran nuestras prácticas docentes y sus resultados? Escuchar las respuestas a estas cuestiones desde los más pequeños de 3 años hasta los mayores de secundaria, compartirlas en un mismo espacio y plantearlas a Francesco Tonucci era algo especial y único, una actividad formadora con un gran potencial para cuestionar y, por tanto, para mejorar nuestras prácticas docentes.

* CEIP Federico García Lorca. Calle Corvina, 19. 41015 Sevilla. E-Mail: inmagordillo@ono.com.

¹ El Foro por Otra Escuela es un colectivo de profesorado de distintos niveles educativos que constituye la sección de la Red IRES en Sevilla. Sobre la Red IRES puede consultarse García Pérez y Porlán, 2000, así como su web: <http://www.redires.net/>, y, más concretamente: http://www.redires.net/?q=12_compromisos.

☒ Artículo recibido el 12 de enero de 2012 y aceptado el 24 de febrero de 2012.

En un primer momento pensé que no podría participar con mis alumnas y alumnos, la clase de “Los elefantes”. Estábamos inmersos en el mundo creativo y prolífico de Miguel Ángel Buonarroti, que nos estaba aportando una serie de experiencias y actividades muy gratificantes, pero al mismo tiempo nos ocupaba mucho tiempo. Durante ese trimestre, además estábamos investigando “Las plantas” y, justo para la semana de la jornada con Tonucci, teníamos programadas dos salidas, una a los Huertos Escolares y otra al Centro de Educación Ambiental El Majuelo. Todo esto sumado al coste del autobús, eran razones suficientes para no participar.

Pero la frase *La escuela que queremos...* seguía zumbando en mi cabeza. La frase y todo lo que implicaba: conocer cuál es la escuela que quieren mis niños, la oportunidad para ellos de pensar, hablar, proponer ideas para mejorar su escuela. De ir a la Universidad a contar sus propuestas a otras niñas y niños, a Tonucci y, sobre todo, ofrecerles una experiencia viva de aprendizaje, en un entorno rico en estímulos que favorece el descubrimiento de nuevos y diferentes contextos. Y a nosotras, las maestras, la oportunidad de escuchar y aprender y, en lo posible, atender sus propuestas, y, por supuesto, la oportunidad de asistir a la jornada junto a mis compañeros.

A pesar de los inconvenientes decidí participar, el trabajo que teníamos entre manos no debía frenar otros acontecimientos. Más tarde encontré la explicación en las palabras de Jaime Martínez Bonafé (2011): “No podemos dejar que las miles de páginas de libros de texto... nos impidan identificar las urgencias. La didáctica de las urgencias”. No podíamos perdérselo, ésta era una “urgencia” y con mayúsculas. Hay momentos en los que tenemos que dejar a un lado (no quitar) la programación y aprovechar lo que se nos presenta porque puede ser mucho más enriquecedor que lo planificado.

En asamblea, cada maestra expuso el tema a las niñas y niños para sondear qué escuela querían ellos: “¿Cómo es el cole que vosotros queréis?”. Empezaron diciendo que querían más juguetes, en general, para llegar a concre-

tar que era en el patio donde no había juguetes. Así comenzó una lluvia de ideas para nuestro patio: “una piscina grande”, dijo uno, otro, “un campo de fútbol”, una niña prefiere “un columpio”; a aquella le gusta “el tobogán”; “¡no, mejor dos toboganes!, dice otra. Juguetes para el arenero: cubos, palas, camiones... ¡Y una pizarra para pintar! Una biblioteca para leer cuentos, una zona con sombra para jugar, ¡Ah! Y unas paredes bonitas, con dibujos... Están entusiasmados y se contagian unos a otros, tienen claro que quieren transformar su patio. Y lo más curioso de esto es que en las dos clases de 4 años ha salido la misma propuesta.

Estábamos al final de la secuencia de Miguel Ángel y después de habernos convertido en escultores y pintores nos tocaba la parte de arquitectura. ¿Y si en lugar de construir como arquitectos cualquier otra cosa diseñamos nuestro proyecto de patio y elaboramos una maqueta? Se lo planteé a mi compañera y decidimos participar, sería una oportunidad para trabajar las dos clases juntas durante una semana. Ya teníamos solucionado uno de los inconvenientes.

Convocamos una reunión con las familias de las dos clases para explicarles con detalle la actividad y si estaban dispuestas a participar y colaborar. Las madres se entusiasmaron con la propuesta; la mayoría quería participar, así no tendríamos problemas con el coste del autobús. Solucionado el otro problema.

Empezamos a soñar

En la siguiente asamblea juntamos las dos clases para presentar el proyecto de *La escuela que queremos* presentándoles a los niños quién era Tonucci. Habíamos preparado información sobre nuestro personaje siguiendo el mapa conceptual que utilizamos con otros personajes: dónde y cuándo nació; “igual que Miguel Ángel”, comenta Elías, al escuchar que nació en Italia; luego les hablamos de su profesión y su interés por escuchar la voz de los niños y las niñas. También les contamos que vendrá a la Universidad, donde estudia la seño Viki (estuvo

haciendo las prácticas con nosotros y de vez en cuando viene a visitarnos) a escuchar sus propuestas y la de otros niños de diferentes edades de otros colegios que también contarán cómo les gustaría que fuese su escuela; que iremos allí para contar cómo queremos el patio de nuestro cole y que lo pasaremos muy bien y aprenderemos muchas cosas.

Les advertimos que tendremos que pensar muy bien qué patio queremos y cómo lo vamos a contar. Así que primero y entre todos elaboramos una lista de las cosas que queremos poner y lo vamos a pintar en un plano.

Para el día siguiente, en la asamblea, les presentamos diferentes viñetas de Frato, contándoles que Frato era Tonucci, que también sabe dibujar muy bien, y pidiéndoles que comentarían esas viñetas. Las dos primeras eran un niño y una niña jugando. En cuanto a las otras dos fue muy curiosa la interpretación de las viñetas:

Maestra: ¿Qué representa Tonucci en esta viñeta?

Oscar: La maestra que cuida a muchos niños en el cole.

Sara: En su perrito.

Cristian: En los animales, también hay un caracol y una mariposa.

Oscar: Esas son cosas que le gustan... A mí me gustan los animales y el fútbol.

Maestra: ¿Y por qué piensa la maestra en todos los niños y las niñas iguales? ¿Somos iguales, tenemos el mismo color de pelo, igual de altos...?

Todos: Nooo...

Maestra: ¿Y esta otra viñeta?

Alexander: El niño o niña está pensando en los juguetes y la seño en los deberes.

Maestra: ¿A vosotros qué os gusta más?

Unos: Los jugueetees...

Otros: Los debeereees...

Maestra: A ver, que levanten la mano los que les gusta...

Manos a la obra: “Somos arquitectos”

Después de la asamblea nos convertimos en arquitectos y nos fuimos al patio con una cinta métrica para medir el espacio. Planteamos diferentes soluciones y vimos dónde podríamos colocar cada juguete y cada zona de juegos de la

lista elaborada; cada uno daba su opinión y entre todos concretábamos. “Aquí el tobogán, que tenemos el suelo blandito [caucho]”, dice uno. “También un caballito balancín”, agrega Bárbara, “y el columpio”... A la vuelta, en el aula, lo dibujamos en un plano todo bien detallado: los arbolitos, el arenero, unos bancos para sentarnos, la zona cubierta para tener sombra, la pizarra... Y posteriormente les propusimos hacer la maqueta. “¿Sabéis qué es una maqueta?”. “Nooooo...”.

En nuestras aulas tenemos la suerte de contar con Internet y utilizamos el buscador de imágenes para ver diferentes tipos de maquetas. Aparecieron varias hechas por niños que nos sirvieron de referente. La más votada fue una realizada en una caja de cartón con plastilina; así que se convirtió en nuestro modelo a seguir.

Elaboramos una lista de los materiales que íbamos a necesitar y formamos tres equipos: uno prepararía la caja, otro los elementos de plastilina (árboles, toboganes...) y un tercero para ir elaborando el mural que llevaríamos a la exposición (listado de cosas que querían para su escuela, viñetas de Frato que habíamos presentado...). El proceso de elaboración se desarrolló durante dos semanas durante las que contamos con la generosa ayuda de las alumnas de prácticas del IES San Jerónimo. En la primera semana las dos clases trabajamos juntas toda la jornada, cada equipo dedicado a su tarea y en la segunda semana dedicábamos una hora cada día para poder continuar con el resto de actividades planificadas.

Al vivir esta experiencia compartida es cuando te das cuenta que eso que llevas rondando en tu cabeza y has propuesto en alguna ocasión a una compañera, que te ha mirado como si la propuesta fuera una locura, es una fabulosa locura muy fructífera y gratificante, y que debería ser más común en los colegios. Desde aquí quiero aprovechar para agradecer a mi compañera Maite el involucrarse en todo en proyecto desde el principio, de su complicidad y de su capacidad para afrontar nuevos retos. Las dos lo vivimos como una gran experiencia de aprendizaje, no sólo para nuestro alumnado, también para nosotras.

Por otra parte, la experiencia nos muestra que cuando los niños y las niñas están motivados e interesados por lo que hacen se implican tanto en sus tareas que nos sorprenden los resultados; es fascinante cómo consiguen apasionarse. Como dice H. Gardner (1997): “la cuestión es descubrir cómo aprende una persona, descubrir sus pasiones, que son muy importantes, y utilizar todos los recursos que nos sirvan de ayuda”. La ventaja de trabajar con niños de esta etapa es que consiguen ilusionarse rápidamente porque tienen ansias de conocimiento.

Bueno, todo iba sobre ruedas cuando, además, Marta (compañera del Foro por Otra Escuela) nos confirmó la participación en la jornada con su clase, un grupo de 5 años del CEIP Pedro Garfias. En ella estaba Marwan, un alumno que el curso anterior estuvo en nuestra clase de “Los elefantes” y que todos echábamos bastante de menos, tanto que le habíamos escrito una carta a su nuevo cole. Así apareció una motivación aún mayor: “¡¡Vamos a ver a Marwan!!”.

Nuestro gran día

Ya tenemos todo preparado para nuestro stand: la maqueta y el mural en el que hemos recogido por escrito las propuestas de los niños y las niñas y la secuencia del trabajo realizado. Todos estamos muy emocionados e ilusionados, nos espera un día muy especial: conoceremos a Tonucci, expondremos nuestro trabajo y aportaremos nuestras ideas, escucharemos las de otros niños de diferentes colegios y distintas edades, y, además, volveremos a encontrarnos con nuestro querido amigo Marwan.

Es contagiosa la emoción que sienten los pequeños y cómo la expresan en sus caras, en sus inquietos pasos y carreras al llegar a la Facultad de Ciencias de la Educación y ver el ambiente lúdico, creativo y de colaboración que hay. Cada grupo está preparando o ha preparado ya su stand.

Así, el patio de la Facultad durante la jornada se convirtió en un espacio de encuentro para intercambiar ideas que revelan la necesidad de una escuela más abierta, con “Más colores”,

como decían algunos. Abierta para salir más y utilizar el entorno como recurso, y también para dejar que el entorno entre en ella. Una escuela no jerárquica, en la que el alumnado pueda participar en la planificación y en la organización; en esta jornada nos demostraron que son capaces de hacerlo y bastante bien. Una escuela que tenga en cuenta las necesidades e intereses de los alumnos, y que tenga en cuenta que esos intereses y necesidades van cambiando generación tras generación. Que la alegría, la risa, los sueños y las emociones pueden y deben cohabitar con el aprendizaje. En definitiva, un espacio para recordarnos a los adultos, a los docentes que debemos seguir mirando “con ojos de niño” (Tonucci, 1990), y a través de los ojos de los niños.

El momento del encuentro con Tonucci para ellos fue muy entrañable; al menos así lo manifestaron después en el aula identificándolo con todo el cariño como un abuelo. Tuvimos la suerte de que comenzara la visita por nuestro stand; Francesco les iba preguntando sobre la maqueta y, nerviosos algunos, no atinaban a contestar, y otros explicaban qué era cada cosa y para qué servía. Todos se apolonaban alrededor muy atentos y sorprendidos, con los ojos abiertos como platos. Como les había leído el cuento de Tonucci “*El País de los cuadrados*”, lo llevamos a la Facultad para que lo firmara su autor y, claro, ellos aprovecharon el primer momento para mostrárselo. También las madres que nos acompañaron disfrutaron del momento orgullosas de sus pequeños, aunque lamentaron no poder entrar en el salón de actos para escuchar las propuestas de sus hijos, al final de la mañana.

Lo más fascinante para ellos fue la presentación de sus propuestas en el salón de actos, ese espacio para “mayores” que ocuparon, y la espontaneidad con la que hablaron y lo bien que escucharon las de los otros colegios. Recuerdo, en la reunión del Foro por Otra Escuela, preparando este momento, que los compañeros de otros niveles educativos pensaban que sería complicado moderar la sesión y no nos creían cuando dijimos las maestras de Infantil que no sería difícil, ellos están acostumbrados a las asambleas diarias.

Lo curioso de toda esta actividad es que el grupo se quedó con la magia de lo vivido y, de alguna manera esperaban que Francesco iba a ser el promotor de la transformación de nuestro patio. Para ellos todo esto fue como algo muy importante y serio y divertido a la vez, la Universidad, hablar con alguien muy importante, comunicar sus ideas; hasta el punto de que, después de la actividad, transcurridos unos días, Manuel preguntó: “¿Cuándo va a venir Tonucci a arreglar el patio?”. Aún no sabían que ellos eran los promotores del cambio. Todos quedaron con la magia de qué sucederá.

El poder de nuestras ideas

Cuando al día siguiente preguntamos si les había gustado la excursión y qué era lo que más, había gustos para todos; eso sí, todos coincidían en que lo habían pasado muy bien. A unos les habían gustado los juegos que tenían preparados los alumnos de la Facultad, a otras el stand de al lado, el parque junto a la Facultad, hablar con Tonucci... y, por supuesto, encontrarse con su amigo Marwan. Comentamos cómo algunas de sus propuestas coincidían con las de otros niños, que los pequeños querían mejorar el patio. Quiero aquí aprovechar para decir que con esta coincidencia se pone de manifiesto la situación lamentable en la que se encuentran la mayoría de los patios de los coles sevillanos.

La sorpresa para ellos fue cuando una mañana llegan al cole y hay un equipo de trabajadores del Ayuntamiento para pintar el patio del cole -esto sucede porque se aproximan las elecciones municipales, pero los pequeños no lo saben-; todos evocan a Tonucci, para ellos sigue siendo el precursor. Es el primer paso para transformar nuestro patio y ellos se emocionan al ver lo bonito que se va a quedar y, sobre todo, al ver que ¡sus deseos empiezan a hacerse realidad! Ellos querían un patio grande y bonito. Pero no queda aquí la cosa, sino que este mismo equipo de trabajadores nos rellena el arenero con ¡arena nueva!, poda las plantas... Es un primer paso lleno de la magia de la ilusión con la que lo viven ellos.

Parecía que todo estaba olvidado cuando, ya por el mes de mayo, que ya ha llegado el calor y lo sufrimos en el recreo por la falta de sombra, salimos al patio y se encuentran con un toldo que cubre toda la zona del arenero. “¡Tenemos sombra!” Era otra de las propuestas para el patio, querían una zona cubierta y, aunque no es exactamente un porche, como diseñaron, nos sirve. Éste lo han colocado los padres la tarde anterior, dado que el ayuntamiento no responde a la solicitud que llevamos haciendo año tras año. Lo curioso es que durante el montaje estaban presentes algunos niños y Óscar, cuando vio de qué se trataba, preguntó: “¿Va a venir Tonucci?” Ellos tienen claro que sus peticiones sobre la escuela que ellos quieren iban dirigidas a Francesco y no se olvidan de él. Fue un segundo paso que aproveché para darles la enhorabuena a ellos para que fueran entendiendo que eran ellos los autores, que cuando queremos algo tenemos que hacer algo para conseguirlo y no quedarnos de brazos cruzados. Claro que su preocupación era otra: “¿Cuándo van a poner los columpios, toboganes...?”, decía Paula. “Esa zona es la del campo de fútbol”, decía Jeray. Tan claro lo tenían que esa zona es la que utilizan siempre para jugar al fútbol.

Todo se había confabulado para que la propuesta de la escuela que ellos querían fuera consiguiendo forma, muy poco a poco, por supuesto, pero lo suficiente como para que no se rompiera esa magia que en un principio era de las ideas y se había ido convirtiendo poco a poco en realidad.

La cosa no quedó aquí. Pocos días después de colocar el toldo aparecen otros trabajadores del Ayuntamiento que vienen a arreglar el patio de Infantil. Esto no es casualidad, tengo que decir que estos arreglos estaban solicitados desde comienzo de curso. Tienen que pegar las losetas de caucho despegadas y para nuestra sorpresa colocarán una valla de colores alrededor del arenero. De esta manera recuperamos de nuevo el recuerdo de nuestro querido amigo Tonucci, nuestro mago; tienen claro que les ha escuchado, aunque todavía faltan cosas para completar la propuesta: el patio de nuestro cole se ha transformado, y para el curso que

viene, en septiembre, encontrarán un patio más bonito, con instalaciones nuevas, recién pintado... Ya han visto los primeros cambios en este curso.

Para terminar

Los humanos somos animales sociales y como tales necesitamos no sólo vivir en compañía, sobre todo deseamos ser comprendidos por los demás, nos gusta sentirnos unidos a los demás para saber que no estamos solos. Esa es una de las funciones de nuestro Foro, cada uno de nosotros nos hemos sentido, en algún momento de nuestro recorrido profesional, solos, o, mejor dicho, el bicho raro del cole, la universidad, instituto... por proponer o desarrollar proyectos y/o actividades innovadores que nos comprometen con nuestro trabajo y ponen en duda otro tipo de prácticas ya caducas. Cuando nos hemos ido encontrando por el camino, ha sido un alivio: “¡Uf! No estoy sola, hay otros que me comprenden y por eso me uno a ellos”. Encuentro la posibilidad de compartir de cuando en cuando ideas, pensamientos, experiencias, emociones y la suerte de sentirme acompañada y comprendida.

La Jornada *La escuela que queremos* fue como un chute de energía positiva para todos, para pequeños y mayores, porque el unirnos todos los niveles educativos nos permitió acercarnos más y nos permitió ver lo que se puedes conseguir cuando trabajas en equipo con los demás; es, de alguna manera, liberador. Estoy segura de que los alumnos lo percibieron de la misma forma y por ello será, posiblemente, una experiencia que guardarán en su memoria. La Facultad de Ciencias de la Educación se convirtió en aquel día en un espacio para el encuentro de mayores y pequeños, alumnos y docentes, familias, de ideas, de juegos, de afectos... Todos con un deseo: mejorar la escuela.

Esta es la magia de esta actividad que se nos presentó, en nuestro caso, como una “urgencia”. La riqueza que nos ha aportado a todos, pero especialmente, a estos niños, es que han aprendido que sus propuestas son oídas y que pueden transformar la escuela que ellos viven, y que

para que esto suceda es mucho mejor unirse con otros para no sentirnos solos. Ahora, casi un año después, en la clase de “Los Elefantes” han escrito una carta dirigida al alcalde para solicitar los juegos del patio, no sabemos si servirá para conseguir esos juegos, pero lo intentaremos.

La escuela que yo quiero es una escuela donde las niñas y los niños se desarrollen libremente como personas y puedan participar activamente de todos los procesos. Una escuela llena de vida en la que cuando lleguen los niños y las niñas por la mañana, en lugar de una impertinente sirena, sea una melodía la que nos marque las horas; llena de plantas cuidadas por los alumnos, llena de luz, color, amor, alegría, emociones y donde poder expresarse. Una escuela inclusiva, abierta a su entorno y facilitadora de relaciones con él y a través de él. Una escuela que sea un hervidero creativo, artístico y de conocimiento donde los niños y las niñas sean felices.

Deberíamos crear espacios y tiempos en las escuelas donde poder trabajar con diferentes agrupamientos al grupo clase, diferentes modelos de equipos, no sólo con la compañera de nivel, como en este caso, sino poder desarrollar una actividad la clase de 4 años con el grupo de 4º o 6º de primaria. Más espacios comunes, compartidos, para el encuentro con los demás y para que nadie se pueda sentir solo.

REFERENCIAS:

- TONUCCI, F. (1990). *Con Ojos de Niño*. Buenos Aires: Barcanova Educación.
- GARDNER, H. (1997). *La mente no escolarizada. Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (2011). Las palabras que nos hacen: La didáctica de las urgencias. *Cuadernos de Pedagogía*, 417, 9.
- GARCÍA PÉREZ, F.F. y PORLÁN, R. (2000). El Proyecto IRES (Investigación y Renovación Escolar). *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 205 (16 de febrero de 2000). <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-205.htm>> (consultado el 7 de enero de 2012).

ABSTRACT

The school that we desire: The germ of the transformation of our playground

The article relates the shared experience of two classrooms, in the level of 4 years, after raising the students how they would like their school was, how to integrate proposals from the children into classroom programming, making of decisions about how to present them and the consequences of these proposals; definitively, how they learned that they can intervene to transform the reality they live.

KEYWORDS: *School; Learning; Space for Meeting; Children Participation.*

RÉSUMÉ

*L'école que nous souhaitons: le germe de la transformation de notre cour de ré-
création*

L'article relate l'expérience partagée de deux classes d'enfants de 4 ans, après avoir demandé aux élèves comme ils aimeraient que soit leur école, comme intégrer dans la programmation de la classe les propositions des garçons et des filles, la prise de décisions sur la façon de les présenter, ainsi que les conséquences des dites propositions ; en bref, comme ils ont appris qu'ils peuvent intervenir pour transformer la réalité qu'eux même vivent.

MOTS-CLÉ: *École; Apprentissage; Espace de rencontre; Participation des enfants.*